

Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995

Brígida García*

Edith Pacheco*

El objetivo de este artículo es profundizar en el estudio de la participación económica de las esposas, hijos e hijas en los hogares con jefes hombres de la Ciudad de México en el año de 1995. Mediante el uso de regresiones logísticas buscamos, por un lado, señalar el peso que pueden tener en nuestra situación actual variables tradicionalmente tomadas en cuenta para explicar la actividad laboral de los diferentes miembros de los hogares, tales como la edad, la escolaridad y el estado civil. Por otro lado, buscamos demostrar la pertinencia de considerar las variables del contexto demográfico y socioeconómico familiar en todos los sectores sociales. En particular, la influencia de las variables socioeconómicas familiares (como son el nivel de ingreso y la inserción laboral del jefe del hogar) es mejor conocida en el caso de los sectores de escasos recursos, y nuestro trabajo pretende ampliar el conocimiento existente en este campo también en lo que respecta a los grupos relativamente más favorecidos. Al respecto, uno de los resultados más interesantes lo obtuvimos al considerar la ocupación no manual independiente del jefe del hogar —profesionistas, técnicos y comerciantes establecidos— ya que en este contexto familiar se observó una participación económica significativa de las esposas e hijos varones, aun controlando tanto los factores individuales como el ingreso de los jefes.

Introducción

El estudio de la participación en la actividad económica se enriquece notablemente cuando ubicamos a los individuos en el contexto de sus hogares o unidades domésticas. A las jefas o jefes se les considera como los principales responsables de la manutención y se espera que sean económicamente activos; en cambio, a las esposas, hijos(as) y otros parientes tradicionalmente se les denomina como mano de obra “secundaria” y se supone que su actividad principal no está en el mercado laboral sino más bien en el ámbito doméstico o en la escuela. Esta situación se está modificando con rapidez, tanto en México como en muchos otros países. Las dificultades económicas crecientes, la diversificación de las escasas oportunidades ocupacionales, y también las transformaciones en la escolaridad, la fecundidad y los patrones culturales, han llevado a que las esposas, parientes —y también los hi-

* Profesoras-investigadoras del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. Correos electrónicos: bgarcia@colmex.mx; mpacheco@colmex.mx

jos(as) en determinadas circunstancias— busquen incorporarse en el mercado de trabajo de manera creciente. Varios trabajos han documentado estos cambios en el caso de México, algunos de los cuales han tenido lugar desde hace ya varias décadas.¹

El objetivo de este artículo es profundizar en el estudio de la participación económica de las esposas, hijos e hijas en los hogares con jefes hombres de la Ciudad de México, donde ya se han documentado transformaciones importantes sobre este particular. En un trabajo anterior analizamos las principales tendencias en la participación laboral de los distintos integrantes de las familias en la capital del país (periodo 1970-1995), y destacamos como uno de los hallazgos más importantes el incremento en la actividad económica de las esposas a lo largo del tiempo en todos los sectores sociales (García y Pacheco, 1999). Ahora nos interesa precisar la influencia de distintas variables individuales y familiares sobre la participación laboral de las esposas y los hijos(as) adultos a mediados de los años noventa, cuando la reestructuración económica del país se encuentra plenamente vigente.²

Mediante el uso de regresiones logísticas, buscamos por un lado señalar el peso que pueden tener en nuestra situación actual variables tradicionalmente tomadas en cuenta para explicar la actividad laboral de los diferentes miembros de los hogares, tales como la edad, la escolaridad y el estado civil. Por otro lado, buscamos demostrar la pertinencia de considerar variables del contexto demográfico y socio-económico familiar en todos los sectores sociales. La influencia de las

¹ Véase Margulis, Rendón y Pedrero, 1981; García, Muñoz y Oliveira, 1982; Pepin-Lehalleur y Rendón, 1983; González de la Rocha, 1986 y 1989; Margulis y Tuirán, 1986; Zúñiga *et al.*, 1986; Giner de los Ríos, 1989; Inco, 1989; Oliveira, Pepin-Lehalleur y Sallés, 1989; Aranda, 1990; Cortés y Cuéllar, 1990; De Lara, 1990; De la Rosa, 1990; González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990; Jusidman, 1990; Selby *et al.*, 1990; Chant, 1991; Izazola Conde, 1991; Tuirán, 1993; Barrón, Rendón y Pedrero, 1994; Castillo y Dickinson, 1994; García y Oliveira, 1994a y 1994b; Villarreal, 1994; INEGI/UNIFEM, 1995; López, 1996; Oliveira *et al.*, 1996; Estrella y Zenteno, 1998; García y Pacheco, 1999; García, Blanco y Pacheco, 1999.

² En este artículo sólo consideramos a las hijas e hijos adultos porque suponemos que serían los primeros integrantes de los hogares —junto con las esposas— que estarían en disponibilidad de participar en el mercado de trabajo después de los(as) jefes. Las(os) adolescentes merecen en este respecto un tratamiento particular y planeamos estudiarlos en un próximo trabajo. Por otro lado, no tomamos en cuenta a las y los parientes porque en su caso los tamaños de muestra son muy reducidos para el tipo de análisis estadístico que llevamos a cabo. La información que utilizamos proviene de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1995 (segundo trimestre), la cual es levantada de manera continua por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en 44 centros urbanos del país.

variables socioeconómicas familiares (como son el nivel de ingreso y la inserción laboral del jefe del hogar) es mejor conocida en el caso de los sectores de escasos recursos, y nuestro trabajo pretende ampliar el conocimiento existente en este campo también en lo que respecta a los grupos relativamente más favorecidos.

El trabajo está estructurado como sigue. En la primera sección sintetizamos los principales antecedentes que existen en el país sobre nuestro objeto de estudio, y nos detenemos en los resultados obtenidos para el caso de la Ciudad de México en diferentes momentos históricos. En esta sección también resumimos los hallazgos de nuestro estudio anterior.

Después de los antecedentes, exponemos los modelos que utilizamos, justificamos la selección de las variables y nos remitimos a las hipótesis subyacentes. Posteriormente analizamos los resultados de los modelos logísticos a la luz de los antecedentes existentes y de las hipótesis planteadas. Interesa de manera primordial establecer los diferentes condicionantes de la participación económica en el caso de las esposas y los hijos(as) de distintos sectores sociales. En una última sección resumimos los hallazgos más relevantes de este ejercicio e indicamos su pertinencia para nuestro campo de estudio.

Antecedentes

Existe en México un buen número de estudios que ha permitido clarificar las relaciones entre la estructura y organización de las unidades domésticas y los diferentes tipos de trabajo que desempeñan sus integrantes en distintos momentos históricos y contextos regionales (urbanos y rurales). El desarrollo de esta línea de estudios ha estado estrechamente ligado a la documentación de las estrategias de sobrevivencia que ponen en marcha importantes sectores de la población más necesitada del país, ya sea porque siempre han enfrentado una situación económica difícil o porque ésta se ha deteriorado a raíz del momento en que empieza a agotarse el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones (mediados de los años setenta). Generalmente se espera que a mayor pobreza, mayor participación laboral de los distintos integrantes de los hogares, pero las limitaciones impuestas, tanto por la estructura del mercado de trabajo como por la estructura sociodemográfica de las unidades y las trayectorias individuales de sus miembros, no siempre permiten que los hogares

más pobres sean los que tengan más perceptores de ingreso. En muchos casos también es importante tener presente que las investigaciones permiten comprobar la relación inversa, esto es, que ha sido la mayor participación económica familiar la que ha llevado a modificar las condiciones de pobreza (véase Oliveira, Pepin-Lehalleur y Salles, 1989; González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990; Cortés y Cuéllar, 1990; García y Oliveira, 1994a; Tuirán, 1993, entre otros).

Algunos hallazgos referidos a los años setenta y ochenta

En el caso de la Ciudad de México se encontró en momentos de expansión económica (inicio de los años setenta) un panorama diversificado en lo que respecta a la participación económica de los integrantes de los hogares. Los estudios hicieron hincapié en las diferencias existentes, tanto entre sectores sociales como entre los integrantes de las familias de diferentes edades y sexos (adolescentes y adultos, esposas, hijos e hijas, otros[as] parientes).

García, Muñoz y Oliveira (1982) encontraron, por un lado, que las unidades domésticas dirigidas por *trabajadores por cuenta propia* registraron una elevada participación económica en el caso de las mujeres adultas e hijos varones. Es muy probable que en muchos de estos hogares se contara con pequeños establecimientos comerciales o de servicios atendidos por la mano de obra familiar; si éste fuese el caso, se trataría de un arreglo que permite a las mujeres adultas desempeñar el trabajo extradoméstico y atender de manera simultánea las tareas domésticas, por supuesto con la sobrecarga que esto implica. Estos autores también documentaron altos niveles de participación laboral entre las mujeres de *sectores medios*, que eran las que más contaban con la escolaridad requerida por los mercados de trabajo urbanos en expansión, y las que podían recurrir al apoyo de las empleadas domésticas.

En contraste con las situaciones anteriores, en los hogares pobres que basaban su manutención en el trabajo del jefe del hogar *asalariado manual* (obreros y trabajadores de los servicios), la investigación de García, Muñoz y Oliveira (1982) registró bajos niveles de participación económica de las mujeres adultas, especialmente si contaban con hijos pequeños. En estos hogares las mujeres tenían bajos niveles de escolaridad y no habían recurrido en gran medida a la estrategia del autoempleo, tal vez porque las condiciones económicas no eran

muy apremiantes, o tal vez porque las necesidades impuestas por el trabajo doméstico y los hijos pequeños se los impedía. La carga de apoyo familiar recaía en estos casos principalmente en los hijos varones adultos, cuando éstos existían.

La investigación de García, Muñoz y Oliveira (1982) permitió plasmar la situación prevaleciente en la Ciudad de México en un momento en que la estrategia económica de sustitución de importaciones no había comenzado a agotarse. Al iniciarse la década de los ochenta esa etapa de crecimiento económico sostenido llega a su fin. El país enfrenta una fuerte crisis de deuda externa y severas medidas de ajuste son parcialmente adoptadas y parcialmente impuestas por bancos y organismos internacionales. Un nuevo modelo de desarrollo, centrado en el intercambio comercial con el exterior, comienza a ser puesto en marcha, basado en una profunda reestructuración de la producción y de las relaciones capital-trabajo, así como en la restricción de los salarios y de los subsidios a los productos básicos, y en la privatización de la economía. La nueva estrategia ha sido acompañada de crisis económicas recurrentes, y tres lustros después son aún inciertas las posibilidades que ofrece para alcanzar el crecimiento y el desarrollo sostenido. Más bien se ha documentado un crecimiento de la pobreza y una polarización en la distribución del ingreso, especialmente en los años en que los salarios han descendido en forma brusca y las devaluaciones han sido más fuertes (véase Boltvinik, 1995; De la Garza, 1996; Cortés, 1997).

En un contexto de deterioro económico y de polarización de las diferencias sociales, se registró en el país en los años ochenta un aumento del número de mujeres adultas y de varones jóvenes que participaban en la actividad económica (véase Tuirán, 1993). En lo que respecta a la mano de obra femenina, el deterioro en las condiciones de vida llevó a movilizar una oferta potencial de fuerza de trabajo, principalmente constituida por mujeres de mayor edad y unidas conyugalmente, que trataron de amortiguar la caída en los ingresos reales en gran parte mediante ocupaciones autogestadas. Según los resultados de algunas investigaciones, en algunos años la crisis fue de tal magnitud que aun la presencia de los hijos pequeños perdió su importancia para restringir la inserción laboral de las mujeres adultas (véase García y Oliveira, 1994b).³

³ La participación femenina en el mercado de trabajo viene incrementándose paulatinamente en México desde los años cincuenta en asociación estrecha con la mo-

Los estudios sobre estrategias de sobrevivencia realizados en el nivel de los hogares, los cuales se multiplicaron en los años ochenta, permitieron seguir más de cerca los mecanismos puestos en marcha, así como los resultados que se obtuvieron en términos de participación económica familiar. Los resultados de varios de estos estudios ratificaron que fueron los hogares de más bajos ingresos situados en ciudades con una estructura productiva y ocupacional muy diversa (Ciudad de México, Oaxaca, Tijuana, Guadalajara) los que hicieron frente a las etapas más difíciles de la crisis intensificando su participación en la actividad económica (véase, para la Ciudad de México, Inco, 1989 y Tuirán, 1993; para Guadalajara, González de la Rocha, 1989; para Oaxaca y otras 10 ciudades, Selby *et al.*, 1990; para Tijuana, De la Rosa, 1990).

En el caso de la Ciudad de México, los resultados de la investigación de Tuirán (1993), que se basó en información recolectada mediante la técnica del panel por el Instituto Nacional del Consumidor (entrevistas realizadas en intervalos a un mismo grupo de familias entre 1985 y 1988), permitieron también demostrar que fue en las unidades domésticas de más bajos ingresos donde aumentó de manera más tangible el número de perceptores de ingreso por hogar, debido básicamente a la incorporación de mujeres adultas al mercado laboral. No obstante, este estudio también mostró que los hogares de *sectores medios* ya contaban con un número de perceptores elevado (mujeres y hombres adultos) desde el inicio del periodo de observación (1985). El tipo de ocupaciones que más aumentó en este caso fue lo que el autor denomina la ocupación “no fija”, es decir, con ingresos y condiciones de trabajo inestables, por oposición a las ocupaciones “fijas”, que se han visto seriamente restringidas con la nueva orientación del modelo de desarrollo.

¿Qué repercusión ha tenido la mayor incorporación de los integrantes de los hogares en el mercado laboral sobre el bienestar familiar en diferentes grupos sociales? Tanto los trabajos realizados en el nivel macro para el país en general como los llevados a cabo en los

dernización, urbanización y aumento de los niveles de escolaridad en el país. No obstante, ha sido demostrado en varios trabajos que la aceleración en la participación económica de las mujeres que tiene lugar en los años ochenta se origina en gran medida en las estrategias de sobrevivencia de las familias. Un dato que sin duda apunta en este sentido es que las ocupaciones no asalariadas que proporcionan más bajos ingresos fueron las que mostraron un incremento más acelerado entre las ocupaciones femeninas en esos años (véase García y Oliveira, 1994b).

hogares de diferentes ciudades, coinciden en señalar que, efectivamente, la estrategia de intensificar y diversificar el trabajo extradoméstico –en gran parte mediante ocupaciones autocreadas, no fijadas– logró un objetivo inmediato de mejorar el nivel de vida en términos relativos. No obstante, hay que recalcar que los autores de las diversas investigaciones son cuidadosos en señalar que se obtuvieron mejoras dentro de márgenes modestos, y que también algunos profundizan en los límites que enfrentan las estrategias de sobrevivencia como son los efectos negativos del abandono de la escuela en el caso de los jóvenes y la sobrecarga laboral en el caso de las mujeres adultas.⁴

Perspectivas recientes

¿Qué ha sucedido en los años noventa? Con la prolongación de los problemas económicos del país, algunos autores plantean que las estrategias familiares están agotando sus posibilidades, pero otros presentan un panorama más diversificado dependiendo de los contextos urbanos analizados (véase, por ejemplo, Chant, 1994; González de la Rocha, 1998; Estrella y Zenteno, 1998).

En un balance de largo plazo (1970-1995), llevado a cabo por las autoras del presente trabajo para el caso de la Ciudad de México, se encontró –como ya hemos adelantado parcialmente– un aumento de la participación económica de las *cónyuges y las parientes mujeres adultas* en todos los sectores sociales. Las principales razones que pueden explicar el aumento de la participación en el mercado de trabajo de las cónyuges son: la ampliación de las oportunidades de empleo para algunas mujeres con mayor escolaridad, el descenso de la fecundidad y, de manera especial, la respuesta de muchas esposas para enfrentar el descenso en los niveles de vida. Estas estrategias de las mujeres adultas eran conocidas en términos generales, pero nuestro trabajo permitió documentar su presencia y expansión en sectores medios y populares *al considerar un periodo de 25 años, caracterizado por el agotamiento de un modelo de desarrollo y la búsqueda posterior de horizontes alternativos*. Es decir, nuestro análisis de más largo plazo mostró que la mayor participación laboral de las mujeres adultas no sólo ha sido una respues-

⁴ Véase De Barbieri y Oliveira, 1987; González de la Rocha, 1989; De la Rosa, 1990; González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990; Selby *et al.*, 1990; Tuirán, 1993; García y Oliveira, 1994a y 1994b; Cortés, 1997.

ta de los hogares de más bajos ingresos, sino también de unidades domésticas de sectores medios con mano de obra más escolarizada que han sabido aprovechar algunas oportunidades económicas en la Ciudad de México (García y Pacheco, 1999).

No obstante lo anterior, es interesante remarcar las diferencias entre *niveles* y *ritmos de incremento* en la participación laboral de las esposas a lo largo del tiempo. Las cónyuges de sectores populares registraron un menor *nivel* de participación económica que las de sectores medios tanto en 1970 como en 1995. Pero el *ritmo de incremento* de su participación fue mayor que el de las esposas de sectores medios, lo cual es un hallazgo similar al reportado en la década del ochenta. Un aspecto que podría contribuir a explicar el menor nivel de participación económica que tienen las esposas de sectores más desprotegidos es su estructura por edad (estas esposas tienden a ser más jóvenes). Esto nos llevó a confirmar que las limitaciones impuestas por la estructura sociodemográfica de las unidades domésticas –así como las que impone el mercado de trabajo– no siempre permiten que la mayor pobreza conduzca a tener más perceptores de ingreso por hogar.

Otro hallazgo interesante fue el referido a la participación económica de las hijas e hijos –adultos y adolescentes– en los hogares con jefes hombres. Se observó un descenso en su nivel de actividad laboral en el lapso de 25 años analizado, aunque también hay que considerar que el nivel de actividad económica de los hijos(as) en 1995 es aún más elevado que el de las esposas y las otras parientes. Este resultado conduce a matizar la imagen de la mayor incorporación de jóvenes en el mercado de trabajo de la Ciudad de México, aunque dicha incorporación sí ha tenido lugar en el caso del país tomado en su conjunto en coyunturas específicas de inflación acelerada y descenso correspondiente en los niveles de vida (véase Tuirán, 1993).

Es muy probable que las mayores exigencias de credenciales en el mercado de trabajo, así como la apertura creciente de instituciones de educación media y superior en el caso de la Ciudad de México, hayan contribuido de manera paulatina a trasladar las demandas de apoyo monetario, en el caso de las familias, desde los hombros de los hijos hacia los de las esposas y otras parientes adultas. Con esto se ha generado para ellas una sobrecarga de trabajo doméstico y extradoméstico, como ha sido señalado en numerosos trabajos. Cabe por último mencionar que la participación laboral de los hijos varones fue una vez más superior en los sectores pobres, mientras que la participación de las hijas fue similar en sectores medios y sectores populares.

Como es posible deducir de los resultados anteriores, la participación laboral de los integrantes de las familias puede estar asociada a numerosos factores en el nivel individual, familiar y del contexto socioeconómico más amplio. Es importante formalizar estas asociaciones mediante el uso de modelos estadísticos que permitan precisar la influencia de un factor, controlando además el efecto de los demás. En el país se tiene ya bastante experiencia acumulada en el ajuste de modelos de regresión para contribuir a explicar la participación en la actividad económica, especialmente en el caso femenino.⁵ Estos trabajos constituyen importantes antecedentes inmediatos de este trabajo y retomaremos sus hipótesis y resultados en las páginas que siguen. No obstante, es importante recordar que ahora no nos interesa la población femenina (o masculina) en su conjunto, sino focalizar a los miembros de los hogares que no son jefes (esposas, hijos, hijas) y especificar los factores asociados a su actividad económica. Esto nos lleva a ajustar modelos de regresión distintos para cada una de estas subpoblaciones y a comparar los efectos significativos en uno u otro caso.

La actividad económica de las esposas, hijos e hijas en la Ciudad de México en 1995

Los modelos estadísticos escogidos para estimar la influencia de variables individuales y familiares sobre la propensión a trabajar de las esposas, hijos e hijas fueron las regresiones logísticas.⁶ Se trata de una herramienta ampliamente utilizada para especificar los factores asociados a la participación laboral, y la más apropiada en nuestro caso porque la variable dependiente que consideramos (trabajar-no trabajar) es dicotómica.⁷

⁵ Véase, Myung-Hye, 1987; Christenson, García y Oliveira, 1989; Levine y Wong, 1989; Rubin- Kurtzman, 1991, 1993a y 1993b; García y Oliveira, 1994b; Cortés, 1992; Wong y Levine, 1992; Christenson, 1994; García y Oliveira, 1994b; Figueroa *et al.* 1996, Fussell y Zenteno, 1997; Knaul y Parker, 1997; Estrella y Zenteno, 1998.

⁶ Cabe recordar que los modelos logísticos predicen logaritmos de momios ($\log P/1-P = \beta x$, en vez de probabilidades. Como estos coeficientes son difíciles de interpretar, generalmente se transforman y se analizan los momios o *propensiones a trabajar* ($P/1-P$ o la relación que existe entre la probabilidad de trabajar y la de no trabajar) (véase más adelante el cuadro 1).

⁷ El desarrollo y características estadísticas de los modelos de regresión logística pueden ser encontrados en Agresti, 1989; Demaris, 1992; Greene, 1997.

Variables independientes y criterios de agrupación

Las variables independientes que escogimos al principio para cada una de las subpoblaciones fueron las siguientes: *edad, escolaridad, estado civil (en el caso de los hijos[as]), presencia de niños(as) de distintas edades, presencia de hombres activos y de mujeres inactivas (excluyendo al jefe del hogar), inserción laboral, ingreso y prestaciones sociales en el caso del jefe del hogar.*

Las variables que generalmente se denominan como individuales (*edad, escolaridad y estado civil*) han probado ser de gran importancia para explicar la participación económica femenina, y es de esperar que también lo sean en el caso de la masculina.⁸ Por una parte, las responsabilidades aumentan a medida que avanza el curso de vida y, por la otra, la mayor escolaridad es un requisito indispensable para participar en los mercados de trabajo urbanos como el de la Ciudad de México. También se plantea de manera frecuente en el caso femenino que una mayor escolaridad puede implicar mayores deseos de superación personal y de búsqueda de independencia económica. Las agrupaciones que utilizamos en el caso de la *edad* (18-19, 20-29, 30-39, 40-49, 50-59, 60-64 años) se justifican porque estamos interesadas en la mano de obra familiar adulta, y porque los 65 años es una edad tradicionalmente considerada como el final de la vida económicamente activa, aunque esto cada vez responde menos a la realidad, especialmente cuando no se cuenta con un esquema de jubilación que permita una sobrevivencia digna.

En lo que toca a la *escolaridad*, las agrupaciones que hemos utilizado (hasta primaria incompleta, al menos primaria completa, al menos secundaria completa, preparatoria, universitaria y más) están respaldadas por el conocimiento acumulado sobre la operación de los mercados de trabajo urbanos, donde el contar con credenciales escolares puede resultar ser un factor fundamental para poder incorporarse a la actividad laboral.

El *estado civil* (solteros[as], actualmente unidos[as] y alguna vez unidos[as]) merece una consideración especial. En el caso femenino está ampliamente documentada la importancia de esta variable; las mujeres actualmente unidas son las que tienen mayores responsabili-

⁸ En algunos trabajos anteriores la variable de estado civil también ha sido considerada como una variable que indirectamente nos remite a la presencia de responsabilidades familiares (García y Oliveira, 1994b). Dado que las esposas, por definición, están casadas o unidas, esta variable sólo se tiene en cuenta en el caso de las hijas o hijos.

dades frente al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, lo cual tiende a alejarlas del mercado de trabajo. Las mujeres solteras están en el otro extremo y su participación en el mercado laboral casi siempre es alta; lo mismo sucede con las mujeres alguna vez unidas (divorciadas, separadas y viudas) las cuales muchas veces no cuentan con un respaldo económico asegurado. En el caso masculino se tiene menos conocimiento acumulado, pero es de esperar que el matrimonio o las uniones (así como tal vez las separaciones y los divorcios) los lleven a establecer compromisos laborales más sistemáticos, dada la importancia que tiene el que los hombres sean proveedores económicos.

En lo que respecta a las variables demográficas del contexto familiar, inicialmente tomamos en cuenta la *presencia de niños(as) de distintas edades, la presencia de hombres activos y la presencia de mujeres inactivas*. El número y edad de los niños(as) son variables cuyo efecto sobre la actividad económica femenina es bien conocido. Generalmente, un número elevado, pero sobre todo el tener niñas(os) pequeños, restringe la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo, aunque esta restricción puede ser menos severa en condiciones de adversidad económica (véase García y Oliveira, 1994b; Knaul y Parker, 1997). En el caso del presente estudio referido a la capital del país, consideramos importante medir la repercusión de la presencia de niños(as) con edad menor a los siete años, edad en la cual la gran mayoría de los niños(as) ya están en la escuela primaria, y la de niños(as) entre siete y 11 años, que constituye el último tramo antes de la edad convencionalmente establecida para medir la participación en la actividad económica (12 años), y que generalmente también cubre gran parte de la escuela primaria.

Las variables sobre *presencia de mujeres inactivas y presencia de hombres activos* buscaban captar de manera directa la consecuencia de contar en el hogar con mujeres sustitutas para el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, o de hombres activos adicionales que pudieran aportar a la manutención de la unidad doméstica y hacer menos necesaria la actividad económica femenina. Exploramos inicialmente el efecto de estas variables por ser hipotéticamente relevantes, aunque no han mostrado resultados siempre consistentes o siempre fáciles de interpretar en investigaciones previas. La hipótesis de la mujer sustituta que facilite la participación de las madres en el mercado de trabajo ha sido comprobada en algunas investigaciones (Wong y Levine, 1992; Knaul y Parker, 1997), pero no en otras (Levine y Wong, 1989; Rubin-Kurtzman, 1991). Asimismo, es posible plantear hipóte-

sis en diferentes sentidos en torno a la presencia de hombres activos en el hogar, dependiendo de la necesidad económica que se piense existe en las unidades domésticas. De hecho se ha encontrado que el efecto es distinto si se tiene en cuenta el trabajo extradoméstico en general (por ejemplo el informal además del formal) o si sólo se considera el trabajo masculino en el sector formal (véase Rubin-Kurtzman, 1991; Knaul y Parker, 1997).

Nuestros ensayos con estas variables (*presencia de mujeres inactivas y presencia de hombres activos*) no arrojaron resultados consistentes y significativos, por lo que tomamos la decisión de excluirlas de los modelos finales.⁹ Este conjunto de resultados puede estar indicando que las estrategias de sobrevivencia a veces sobrepasan el ámbito familiar, esto es, que los sustitutos para el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, así como el apoyo económico necesario, puede ser en ocasiones proporcionado por personas fuera de los hogares. Asimismo, los resultados discrepantes pueden provenir del hecho de que no siempre se miden estas variables de la misma manera en las distintas investigaciones. En algunos estudios se considera que las mujeres sustitutas pueden ser tanto económicamente activas como inactivas, y en el caso de los hombres que trabajan en el hogar, a veces se excluye al jefe del hogar y otras veces no (véase Blanco, 1989; Levine y Wong, 1989; Rubin-Kurtzman, 1991; Wong y Levine, 1992; Knaul y Parker, 1997; Estrella y Zenteno, 1998).

Por último, en lo que concierne a las variables referidas al contexto socioeconómico prevaleciente en las unidades domésticas, seleccionamos el *ingreso del jefe del hogar, su inserción laboral y el hecho de que contara o no con prestaciones sociales* (IMSS o ISSSTE). Esta última variable sobre las prestaciones fue la única de las referidas al contexto socioeconómico familiar que no mostró resultados significativos en los ensayos previos a la selección del modelo final.

Las investigaciones sobre la participación familiar en la actividad económica generalmente se basan en la escolaridad, el ingreso o la situación ocupacional del jefe del hogar para intentar captar condi-

⁹ La presencia de mujeres inactivas funcionó en sentido opuesto al esperado, esto es, a mayor presencia de mujeres inactivas correspondía una menor participación económica de los demás miembros de las familias. En lo que respecta a los hombres, encontramos que una mayor participación de hombres que no fuesen jefes de hogar se asociaba con una mayor participación de esposas, hijos e hijas, pero los coeficientes no siempre fueron significativos.

ciones adversas o favorables en los contextos familiares. Distintas tradiciones de investigación llevan a seleccionar una u otra(s) variables, pero a veces también se hace la selección final después de que se comprueba que el efecto de un factor puede estar parcialmente captado por el otro (véase García, Muñoz y Oliveira, 1982; Tuirán, 1993; Knaul y Parker, 1997; Estrella y Zenteno, 1998). Nosotras escogimos tanto la variable *ingreso* como la de *inserción laboral del jefe (condición de trabajador manual-no manual, asalariado o independiente, desempleado e inactivo)* porque nuestra intención es explorar si, además de las condiciones económicas que mide el ingreso, el tipo de inserción laboral del jefe puede estar facilitando o restringiendo la propensión a trabajar de los demás miembros de las familias. Como vimos en la sección de antecedentes, estudios previos han mostrado la importancia de los hogares dirigidos por trabajadores independientes o no asalariados para propiciar un mayor nivel de actividad económica entre los integrantes de los hogares.¹⁰ Ahora interesa comprobar si esta influencia también se presenta controlando el efecto del *ingreso* (la agrupación del *ingreso* está hecha con base en estratos de salario mínimo).

Se llevaron a cabo varios ensayos para obtener el mejor ajuste, teniendo en cuenta en cada momento las variables más relevantes dentro de nuestro marco conceptual, el contar con el mayor número posible de coeficientes significativos y el lograr una proporción importante de aciertos. Los modelos finales se muestran en el cuadro 1. En estos modelos finales la variable *dependiente* es el hecho de *trabajar-no trabajar* (participar en el mercado de trabajo), y las variables *independientes* son: *edad, escolaridad, estado civil, presencia de niños(as) de diferentes edades, ingreso e inserción laboral del jefe*.

Al buscar precisar la influencia de distintas variables sobre la participación laboral de las esposas, hijas e hijos, partimos de la idea de que tanto los atributos individuales –cuyo efecto es más conocido– como los factores sociodemográficos y socioeconómicos del contexto fa-

¹⁰ Los trabajadores no manuales (generalmente con mayor escolaridad) son los profesionistas, técnicos, funcionarios, trabajadores administrativos y comerciantes establecidos. Los manuales (por lo general con menor escolaridad promedio) son los vendedores ambulantes, los obreros y los trabajadores de los servicios. La condición de asalariado agrupa a los trabajadores subordinados (a sueldo, salario o jornal, y a los trabajadores a destajo); la de no asalariado incluye a los trabajadores independientes, esto es, a los por cuenta propia y familiares sin pago, además de los que trabajan por comisión o porcentaje.

CUADRO 1

Ciudad de México, 1995: Participación en el mercado de trabajo de esposas, hijas e hijos. (Resultados de los modelos de regresión logística)

	<i>Esposas</i>			<i>Hijas</i>			<i>Hijos</i>		
	<i>Beta</i>	<i>Exp. (B)</i>	<i>Sig.</i>	<i>Beta</i>	<i>Exp. (B)</i>	<i>Sig.</i>	<i>Beta</i>	<i>Exp. (B)</i>	<i>Sig.</i>
Edad			0.000			0.000			0.000
18-19	-0.397	0.671	0.267	-0.196	0.821	0.865	-0.726	0.483	0.006
20-29	0.120	1.127	0.334	0.642	1.900	0.577	0.335	1.398	0.180
30-39	0.701	2.016	0.000	1.505	4.506	0.193	1.206	3.340	0.000
40-49	0.397	1.488	0.000	1.589	4.902	0.178	0.426	1.531	0.243
50-59	-0.329	0.719	0.022	-0.083	0.919	0.946	0.000	0.000	
60-64*	-0.492	0.611		-3.457	0.031		-1.241	0.288	
Educación			0.000			0.000			0.000
Hasta primaria incompleta	-0.284	0.752	0.002	-0.612	0.541	0.023	-0.547	0.578	0.033
Al menos primaria completa	-0.683	0.504	0.000	0.017	1.018	0.910	0.770	2.161	0.000
Al menos secundaria completa	-0.221	0.801	0.008	-0.118	0.888	0.315	0.104	1.110	0.342
Preparatoria	0.300	1.350	0.000	0.465	1.593	0.000	0.044	1.045	0.746
Universitaria y más*	0.888	2.432		0.247	1.280		-0.371	0.689	
Estado civil						0.000			0.467
Solteras(os)				0.373	1.452	0.001	-0.217	0.804	0.227
Actualmente unidas(os)				-0.801	0.448	0.000	-0.040	0.960	0.848
Alguna vez unidas(os)*				0.428	1.534		0.257	1.293	
Presencia de niños menores de 7 años	-0.404	0.667	0.000	-0.073	0.913	0.487	-0.113	0.892	0.433
Presencia de niños entre 7 y 11 años	-0.050	0.950	0.588	0.128	1.122	0.395	-0.096	0.908	0.514
Ingreso del jefe			0.000			0.625			0.149
Sin ingreso	0.535	1.707	0.014	0.215	1.240	0.321	0.349	1.418	0.094
1 sm o menos	0.244	1.277	0.0700	-0.068	0.934	0.669	0.186	1.205	0.240
Entre 1 y menos de 2 sm	-0.052	0.949	0.564	0.083	1.086	0.493	-0.113	0.890	0.333
Entre 2 y menos de 4 sm	-0.213	0.807	0.018	-0.005	0.994	0.967	-0.084	0.918	0.475
Más de 4 sm*	-0.514	0.597		-0.225	0.798		-0.337	0.713	
Inserción laboral del jefe			0.000			0.058			0.000
Manual asalariado	-0.072	0.929	0.471	0.118	1.125	0.402	0.099	1.104	.0488
Manual no asalariado	0.171	1.196	0.086	-0.035	0.965	0.799	0.271	1.312	0.034
No manual asalariado	0.177	1.194	0.069	-0.388	0.678	0.014	-0.345	0.708	0.017
No manual no asalariado	0.472	1.604	0.000	0.305	1.356	0.074	0.500	1.648	0.002
Desempleado	-0.153	0.857	0.410	0.092	1.096	0.727	-0.196	0.822	0.366
Inactivo*	-0.596	0.551		-0.092	0.911		-0.329	0.719	
Constante	-0.712		0.000	-1.030		0.372	0.527		0.046
N	2829			1547			1506		
- 2 Log de verosimilitud	3378.73			1816.17			1782.93		
% Total predicho	69.62			67.41			63.91		

* Categoría de referencia en los modelos.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), segundo trimestre, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), cálculos propios.

miliar pueden estar favoreciendo o restringiendo la actividad económica. Este esquema analítico refleja nuestro interés por profundizar en los condicionantes de la participación laboral entre distintos miembros de las familias, y al mismo tiempo enriquecer el conocimiento existente sobre la organización para la manutención cotidiana en diferentes sectores sociales.

Principales resultados de los modelos de regresión logística¹¹

Analizamos, en primer lugar, los resultados referentes a las esposas y las hijas dado el conocimiento acumulado sobre los factores asociados a la participación económica femenina desde la perspectiva familiar. En segundo lugar, nos detenemos en el estudio de los hijos, un universo menos conocido pero de gran interés para comparar con los integrantes femeninos de los hogares.

Esposas

Con base en los hallazgos presentados con anterioridad, esperaríamos mayor incorporación laboral de las esposas conforme avanzara su edad y escolaridad, y que los niños(as) en la unidad doméstica fuesen mayores. Además, también sería posible hipotetizar que la inserción laboral del jefe en ocupaciones no manuales (sectores medios o medios bajos) estuviese asociada con niveles elevados de participación de las esposas en el mercado de trabajo, aunque ahora el reto sería discernir si este efecto se mantendría después de controlar la influencia de variables como la edad, la escolaridad y el ingreso.

Los resultados de nuestro mejor ajuste (cuadro 1) indican que el principal factor que incide en la propensión al trabajo (la relación entre la probabilidad de trabajar y de no trabajar) de las esposas es el de encontrarse en el grupo de edad de 30 a 39 años. Este resultado apoya el hallazgo de diversas investigaciones en términos de la creciente participación económica de las mujeres adultas, a diferencia

¹¹ En el cuadro 1 se presentan: *a*) el coeficiente β ($\log P/1-P$), que indica en nuestro caso el efecto de cada categoría en comparación con el efecto promedio de todas las demás y no en comparación con la categoría de referencia; *b*) el exponente de β ($P/1-P$), que es la razón de momios o propensión a trabajar, y *c*) el nivel de significación de los coeficientes.

de lo que ocurriría a principios de los ochenta cuando el grupo de edad de mayor participación era el de 20 a 24 años (Christenson, García y Oliveira, 1989). Esto es lo que hace que la distribución de las tasas de participación femenina en el mercado de trabajo muestre de manera creciente una cúspide tardía (Estrella y Zenteno, 1998).¹²

Un segundo factor que incide en la propensión a trabajar es la ausencia de ingresos en el caso del jefe, el cual se ubica en el rubro de los condicionantes socioeconómicos del contexto familiar. Este resultado nos permite subrayar la importancia de seguir tomando al ingreso como uno de los indicadores del contexto socioeconómico preva- leciente en las unidades domésticas. Como hemos adelantado, en trabajos anteriores que ajustan modelos de regresión a veces se le ha dado prioridad teórica o metodológica a los resultados que se obtienen con las variables de inserción laboral o escolaridad del jefe. En nuestro caso observamos que la propensión a trabajar se multiplica por 1.7 si las esposas viven en un hogar con un jefe sin ingresos (frente a las esposas con jefes perceptores de ingreso). Por otro lado, el que el jefe tenga ingresos entre dos y cuatro salarios mínimos y más de cuatro salarios mínimos reduce la propensión al trabajo de las esposas por un factor de .81 y .60 respectivamente, estando controladas las otras variables.

La tercera variable significativa en términos positivos es la que tiene que ver con el hecho de que el jefe sea “no manual-independiente” (es decir, que ejerza la ocupación de profesionista, técnico, trabajador administrativo o comerciante establecido de manera independiente). La propensión a trabajar se incrementa 1.6 veces en este caso. Este resultado califica hallazgos previos relativos a los sectores medios de manera por demás interesante. Al controlar factores individuales como la edad, la escolaridad, la presencia de niños(as), y también el ingreso del jefe del hogar, sólo tiene un efecto significativo adicional sobre la participación económica de las esposas el hecho de que el jefe de su familia sea no manual y ejerza su actividad de manera independiente. Esto nos indica la gran importancia que adquieren también en estos sectores medios y medio bajos las estrategias en torno al comercio y la prestación de servicios en forma familiar.

Para tratar de precisar qué tipo de inserción laboral del jefe es el que establece en mayor medida la diferencia en la participación labo-

¹² Obsérvese que también el coeficiente para la edad de 40-49 años es significativo y aumenta la propensión a trabajar de las esposas en 1.5 veces (cuadro 1).

ral de las esposas, ajustamos un modelo en el cual separamos a los comerciantes del resto de las actividades no manuales independientes. Este ejercicio permitió comprobar que sólo la actividad comercial marcaba una diferencia en el caso de las esposas, esto es, que sólo el coeficiente referido a esta inserción laboral del jefe era significativo al controlar las demás variables (información no presentada en los cuadros).¹³ Por otro lado, al analizar las ocupaciones de los distintos miembros de las familias en relación con la ocupación del jefe (cuadro 2), encontramos que la actividad comercial es muy importante para las esposas, especialmente si el jefe de su hogar es no manual independiente (en este caso, 42% de ellas son comerciantes establecidas). El comercio independiente es un tipo de actividad que en principio permite a las esposas el ejercicio simultáneo de las tareas domésticas y extradomésticas –con la sobrecarga que ello implica– y es por esto que ha recibido siempre mucha atención en los estudios sobre participación económica familiar (véase García y Oliveira, 1994a).

Un cuarto factor de importancia es la mayor propensión al trabajo cuando las esposas cuentan con el nivel educativo de preparatoria y más. Este resultado ha sido encontrado con frecuencia en las investigaciones sobre participación económica femenina. Lo interesante en este caso es que, si bien el factor escolaridad se sigue asociando con la propensión al trabajo de las esposas, tiene menor importancia que aquellas variables vinculadas con el contexto socioeconómico de las unidades domésticas, lo que nos indica la dependencia tan estrecha que establecen las cónyuges con lo que sucede en el entorno inmediato de su hogar. También cabe mencionar que el contar con escolaridad por debajo de preparatoria lleva a disminuir de manera acentuada la actividad económica de las esposas, habiendo controlado los demás factores intervinientes.

Otros factores que también claramente inhiben la presencia de las esposas en el mercado de trabajo son la presencia de niños menores de siete años y el tener más de 50 años de edad. La edad más avanzada (y la reducida escolaridad) son atributos que sabemos restringen la incorporación laboral en mercados de trabajo urbanos, pero hay que subrayar la importancia que tiene a mediados de los años noven-

¹³ Modelos análogos referidos a los hijos e hijas no arrojaron resultados significativos o coherentes, en parte tal vez debido a los reducidos tamaños muestrales que se tienen en su caso (hay que recordar que las esposas están presentes en gran cantidad de hogares y no así los hijos[as] mayores de 18 años).

ta en la Ciudad de México la presencia de niñas(os) pequeños para restringir la participación económica de las esposas. Para el caso del país en su conjunto en otros momentos de crisis económica –mediados de los años ochenta– se encontró que los niñas(os) pequeñas(os) podían perder su papel inhibitor de la actividad económica femenina en los sectores sociales más pobres (García y Oliveira, 1994b). En términos más generales, Knaul y Parker (1997) han demostrado que este papel inhibitor de los niños(as) es menos pronunciado en etapas de crisis que en periodos de relativa recuperación económica.

Hijas

Después de analizar los factores asociados a la actividad económica de las esposas, resulta indispensable explorar el universo de la hijas, ya que ambas subpoblaciones conforman la mayor parte de la mano de obra femenina que tradicionalmente se denomina como secundaria. Conforme a lo expuesto con anterioridad, es posible hipotetizar que las hijas solteras y las alguna vez unidas (separadas, divorciadas y viudas), y con mayor escolaridad serían las de mayor participación económica. Esto lo confirman los resultados de nuestro modelo (véase el cuadro 1). De hecho, el estado civil y la escolaridad son las únicas variables significativas que incrementan la probabilidad relativa de trabajar frente a no trabajar de las hijas. Si se tienen en cuenta estos dos aspectos, la edad de las hijas (mayores de 18 años) no discrimina de manera significativa su propensión al trabajo extradoméstico.

El factor escolaridad influye en el mismo sentido a las esposas que a las hijas. En el caso de que las hijas alcancen un nivel de preparatoria, se incrementa su propensión a trabajar en 1.6 veces, y si su escolaridad no llega a la primaria, entonces su propensión a la participación laboral se reduce en 0.5 veces. Por otro lado, también como se esperaba, las hijas solteras tienen mayor propensión al trabajo (1.4 veces más) que las casadas.

Esperábamos que la presencia de niñas(os) pequeñas en el hogar restringiera la participación laboral de las hijas, pues sería de esperar que ellas apoyasen con el cuidado de los menores, ya sea en el caso de que fuesen suyos o cuando fuesen parte de otros núcleos familiares. El resultado es en el sentido esperado, pero la variable no es significativa. Puede ser que la variable no sea significativa porque sólo se capta la presencia de niños(as) sin discriminar a qué núcleo familiar pertenecen; la ausencia de un efecto restrictivo significativo también

puede deberse a que las hijas pueden contar con el respaldo de las esposas del jefe para el cuidado de sus hijos(as) y de esa manera involucrarse más fácilmente en el mercado laboral.

Finalmente, los atributos del jefe de la unidad doméstica en términos de ingreso e inserción laboral son factores que inciden de manera diferencial para las hijas y las esposas. En el caso de las hijas la única categoría que es significativa es el hecho de que el jefe sea “no manual asalariado”, pero es significativa en el sentido de restringir su actividad laboral (en 0.68 veces, véase el cuadro 1). Es muy probable que en este caso se trate de hijas en sectores medios más privilegiados que pueden permanecer en el sistema escolar gracias a las condiciones socioeconómicas relativamente más favorables que proporciona el ejercicio profesional, técnico o administrativo subordinado por parte del jefe de su hogar. Por último, no se observa para las hijas un incremento significativo (en el nivel de 5%) en su propensión a la actividad económica cuando los jefes son “no manuales independientes” como sucedía con las esposas (el nivel de significación del coeficiente positivo en el caso de las hijas es de 7%). Esto sugiere que la mano de obra femenina a la que más se recurre cuando se cuenta con negocios o se prestan servicios en el ámbito familiar es la de las esposas, presumiblemente si la edad y las responsabilidades familiares así lo permiten. Sin embargo, esto no debe llevarnos a descartar totalmente la importancia de las hijas en este tipo de estrategias, sobre todo si observamos que 33% de ellas se declara como comerciante cuando el jefe es “no manual independiente” (véase el cuadro 2).

Hijos

Los resultados del modelo logístico señalan que, en primer lugar, existe una mayor propensión al trabajo de los hijos si se ubican entre los 30 y 39 años de edad, aunque hay que considerar que el número de casos es reducido en esta categoría (información no presentada en los cuadros). Éste es un resultado esperado porque una vez alcanzada esta edad en la Ciudad de México, la gran mayoría de adultos jóvenes han completado su formación escolar y buscan o están incorporados al mercado de trabajo. Un segundo factor que incrementa la propensión al trabajo extradoméstico de los hijos es el contar al menos con primaria completa. En el caso de las esposas e hijas no se observó un incremento significativo en la propensión a trabajar con este bajo nivel de escolaridad, lo cual puede estarnos indicando que todavía en la

CUADRO 2
Ciudad de México, 1995: Ocupación de las esposas, hijas e hijos (porcentajes)

	<i>Posición y ocupación del jefe declarado del hogar</i>					
	<i>Manual asalariado</i>	<i>Manual independiente</i>	<i>No asalariado</i>	<i>No independiente</i>	<i>Desempleado</i>	<i>Inactivo</i>
Esposas	100.0 (209)	100.0 (194)	100.0 (292)	100.0 (171)	100.0 (30)	100.0 (50)
Profesionistas y técnicas	7.6	11.2	29.9	20.0	9.4	3.6
Funcionarias y administrativas	18.0	8.7	36.2	25.8	24.4	11.4
Comerciantes establecidas	10.1	20.3	13.9	41.8	12.2	30.8
Vendedoras ambulantes	3.3	13.7	1.9	3.5	15.5	13.6
Trab. en servicios personales	18.3	16.5	8.2	3.1	11.9	14.3
Servicio doméstico	20.0	13.5	2.5	1.2	10.5	15.9
Trabajadoras en transporte	-	-	-	-	-	-
Supervisoras de fábricas	5.3	0.8	-	1.7	4.8	-
Obreras	17.1	14.7	6.9	2.8	11.3	10.4
Otras	0.3	0.6	0.5	0.1	-	-
Hijas	100.0 (164)	100.0 (145)	100.0 (84)	100.0 (96)	100.0 (27)	100.0 (263)
Profesionistas y técnicas	21.8	21.0	31.6	26.4	17.5	26.3
Funcionarias y administrativas	22.4	30.1	35.7	24.7	40.0	35.4
Comerciantes establecidas	13.5	12.8	16.7	33.2	14.0	16.9
Vendedoras ambulantes	1.1	7.3	2.2	2.0	3.8	2.1
Trab. en servicios personales	15.3	10.4	6.5	9.8	5.8	8.1
Servicio doméstico	3.3	2.3	-	1.0	3.4	3.4
Trabajadoras en transporte	-	-	-	-	-	-
Supervisoras de fábricas	0.8	0.7	-	0.9	-	1.7
Obreras	21.0	14.7	6.4	2.0	15.5	5.8
Otras	0.8	0.7	0.9	-	-	0.3
Hijos	100.0 (192)	100.0 (206)	100.0 (119)	100.0 (128)	100.0 (43)	100.0 (305)
Profesionistas y técnicos	15.3	8.9	21.8	26.3	27.2	19.8
Funcionarios y administrativos	14.4	9.6	12.2	12.7	9.7	13.4
Comerciantes establecidos	14.6	16.1	22.2	38.1	14.4	16.2
Vendedores ambulantes	2.4	6.8	2.0	1.5	-	4.1
Trab. en servicios personales	13.5	10.0	10.9	3.3	11.1	7.2
Servicio doméstico	-	0.8	-	-	2.6	0.7
Trabajadores en transporte	5.7	6.9	8.2	2.5	2.0	7.8
Supervisores de fábricas	2.2	1.7	0.9	2.9	1.7	1.1
Obreros	30.0	37.4	20.9	9.8	29.6	25.7
Otros	1.9	1.8	0.9	2.9	1.7	4.0

Nota: Los números entre paréntesis son los absolutos muestrales.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), segundo trimestre, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), cálculos propios.

Ciudad de México la responsabilidad social de obtener el ingreso que a veces resulta indispensable se hace sentir primero en el caso de los hijos varones.

No se observaron efectos significativos ni en el caso del estado civil ni en el del ingreso del jefe del hogar. La única variable significativa del contexto socioeconómico familiar fue la inserción laboral del jefe. La propensión al trabajo de los hijos se multiplica por 1.31 o por 1.65 cuando el jefe del hogar ejerce su actividad económica de manera independiente, tanto si ésta es manual como no manual. Es decir, el ser hijo de un jefe no asalariado es crucial para explicar la propensión al trabajo de los hijos, independientemente del sector al que pertenece el jefe (sector medio o más pobre). Este resultado confirma los hallazgos encontrados desde la década de los ochenta, cuando se apuntaba que en las unidades domésticas dirigidas por jefes independientes laboralmente hablando los jóvenes mostraban una participación elevada en el mercado de trabajo (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Tuirán, 1993). Los comercios familiares y los negocios de todo tipo sin duda descansan de manera importante en la mano de obra de los hijos varones; además, se trata de una fuente de empleo tal vez insustituible para los jóvenes en momentos de crisis económica cuando escasean los empleos asalariados.

Es importante subrayar que el resultado para los hogares con jefes independientes no manuales lo comparten los hijos, las esposas y en alguna medida las hijas. Es muy probable que, al igual que mencionamos con anterioridad, los comercios sean aquí el factor decisivo porque 38% de los hijos en estos hogares son comerciantes establecidos (cuadro 2). Diversos estudios han reiterado el relevante papel que juega en la actualidad el comercio como fuente de ocupación para un número creciente de mexicanos. A mediados de los años noventa el comercio al por menor absorbía una proporción similar de fuerza de trabajo a la de la industria manufacturera del país (véase García, 1996). Los resultados de este artículo añaden otra dimensión a este fenómeno, pues nos indican las diversas maneras en que las estrategias familiares de vida contribuyen a la expansión de la actividad comercial en la Ciudad de México.

En lo que toca a los factores que inhiben la participación económica de los hijos tenemos, por una parte, la inserción laboral del jefe en ocupaciones no manuales asalariadas. Como señalamos en el caso de las hijas, en estos hogares es probable que se cuente con cierta estabilidad económica y esto, no cabe duda, puede permitir que se apoye a los hi-

jos(as) en su formación educativa. Un segundo factor que reduce la propensión al trabajo de los hijos es el tener sólo la primaria incompleta, y esto nos confirma la necesidad de contar con credenciales educativas mínimas para que los jóvenes de la Ciudad de México puedan incorporarse al mercado de trabajo; además, nos indica que el efecto de la educación no es necesariamente lineal, sino que puede ser diferente dependiendo del contexto socioeconómico de que se trate. Finalmente, un tercer factor que retrasa la participación de los hijos en el mercado de trabajo es el tener de 18 a 19 años de edad, lo cual reduce la propensión al trabajo en un factor de .58. Es factible que un número importante de jóvenes se encuentre aún estudiando en estas edades, especialmente si cuentan con el respaldo económico necesario en sus hogares.

Consideraciones finales

El principal objetivo de este artículo es precisar la influencia de variables tradicionalmente consideradas como individuales (edad, escolaridad y estado civil) y de algunas variables socioeconómicas familiares (nivel de ingreso e inserción laboral del jefe del hogar, así como la presencia de niñas[os] pequeñas[os]) sobre la participación económica de los miembros de las familias que por lo general se denominan como mano de obra secundaria: esposas, hijas e hijos. La región de estudio es la Ciudad de México y la información analizada corresponde al año de 1995.

Si atendemos a las variables individuales, podemos concluir que la edad es el factor más importante para explicar la participación tanto de esposas como de hijos varones en el mercado de trabajo (en ambos casos la participación laboral a partir de los 30 años es muy relevante). En el caso de las esposas este resultado nos permitió corroborar el hecho de que cada vez más las mujeres mexicanas están siendo esposas, madres y trabajadoras a la vez, y que esta importante transformación es la que ha llevado a modificar el patrón de participación laboral femenina por edad desde una cúspide temprana a una cúspide tardía. En el caso de los hijos varones se trata de un resultado más esperado porque los adultos jóvenes mayores de 30 años que todavía viven en el hogar de sus padres, en la gran mayoría de los casos han completado su formación escolar y buscan o están ya incorporados en el mercado de trabajo.

Como se esperaba, también la escolaridad es otro factor individual de gran importancia para explicar la participación económica

de los distintos miembros del hogar (esposas, hijos e hijas). En el caso de las esposas y las hijas, se corrobora que el obtener un nivel de escolaridad de preparatoria o más aumenta las probabilidades de participación laboral. En cambio, en el caso de los hijos la mayor propensión al trabajo extradoméstico se presenta cuando cuentan con primaria completa o bien cuando aún no terminan la secundaria. Es probable que esto se deba al hecho de que se descansa primero en los hijos varones para complementar el ingreso familiar –especialmente si hay necesidad económica– mientras que en situaciones más desahogadas los hijos varones permanecen fuera del mercado laboral el tiempo que invierten en obtener una preparación escolar más elevada (esta interpretación concuerda con el resultado que se menciona más adelante sobre la ocupación del jefe del hogar).

El estado civil también funcionó de manera esperada en el caso de las hijas (mayor propensión al trabajo extradoméstico entre las solteras) y la presencia de niñas(os) permanece como una variable que restringe la presencia laboral de las esposas. Aunque se ha demostrado que el efecto de la presencia de los niños puede variar en épocas de prosperidad o de mayores dificultades económicas, es útil seguir teniendo en cuenta que a mediados de los años noventa todavía es una variable de importancia que restringe la incorporación laboral de las esposas en la Ciudad de México.

Finalmente, nuestro análisis de las variables socioeconómicas del contexto familiar demuestra la importancia de considerar distintas dimensiones. En lo que respecta al ingreso, se ratifica un resultado de estudios realizados en la década del ochenta en el sentido de que a medida que bajan las retribuciones del jefe del hogar la participación económica de las esposas se incrementa, pero esta vez este efecto se mantiene aun controlando factores tales como su edad, escolaridad, la presencia de niñas(os) y la ocupación del jefe del hogar. De esta manera se confirma que las cónyuges siguen jugando un papel central en la complementación de los ingresos familiares en los sectores más pobres, aun en contextos familiares muy diversos en términos sociales y demográficos. En contraste con lo que sucede con las esposas, la participación económica de los hijos e hijas no responde de manera tan clara a los diferentes niveles de ingreso. En el caso de las nuevas generaciones, pesan más consideraciones de edad y calificación individual (escolaridad), así como de estado civil en el caso de las hijas.

En lo que toca a la inserción laboral del jefe, nuestros hallazgos permiten profundizar en las estrategias puestas en marcha por las fa-

milias que cuentan con algunos recursos y que probablemente estén relativamente mejor ubicadas en la estratificación social de la ciudad capital. Estos grupos no han recibido hasta ahora la atención de los más pobres, pero es relevante tenerlos en cuenta como un ángulo adicional del impacto de la reestructuración económica sobre el mercado de trabajo y los niveles de vida.

De manera más específica, uno de los resultados más interesantes lo obtuvimos al considerar la ocupación independiente del jefe del hogar –especialmente si ésta es no manual, o sea el caso de profesionistas, técnicos y comerciantes establecidos– y controlando tanto los factores individuales como el ingreso de estos jefes. Únicamente en este contexto familiar se observa un incremento significativo en la participación económica de esposas e hijos varones, aun en presencia de los demás factores. Al respecto señalamos que se trata de mano de obra familiar que también trabaja por cuenta propia o es familiar no remunerada, y que además tiene la ocupación de comerciantes (establecidos) en una importante medida. (Si el jefe es no manual, pero ejerce su ocupación de manera subordinada, tenemos el efecto contrario de inhibir la incorporación laboral de hijos e hijas.)

El resultado obtenido para los hogares con jefes no manuales independientes sugiere la presencia de una multiplicidad de estrategias entre la población de la Ciudad de México. Además de las conocidas estrategias de sobrevivencia de los grupos más necesitados, donde generalmente se descansa en la mano de obra familiar, el resultado de nuestro ejercicio destaca la presencia de los negocios familiares (principalmente comercios de todo tipo, pero también establecimientos de servicios profesionales y técnicos) que pueden lograr integrar a esposas e hijos en un esfuerzo por defender o mantener un estándar de vida. Nos parece importante señalar que este tipo de estrategia puede llevar a polarizar y no a disminuir la desigualdad, dado que impulsa la generación de ingresos entre los grupos que ya cuentan con algunos recursos en momentos de insuficiencia en la creación de empleos asalariados.

Bibliografía

- Agresti, Alan (1989), "Tutorial on Modeling Ordered Categorical Response Data", *Psychological Bulletin*, núm. 105, pp. 290-301.
- Aranda, Josefina (1990), "Género, familia y división del trabajo en Santo Tomás Jalieza", *Estudios Sociológicos*, vol. 8, núm. 22, pp. 3-22.

- Barbieri, Teresita de y Orlandina de Oliveira (1987), *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*, Santo Domingo, Centro de Investigación para la Acción Femenina/Editora Búho.
- Barrón, María Antonieta, Teresa Rendón y Mercedes Pedrero (1994), "Documento sobre trabajo femenino preparado para la IV Conferencia de la Mujer", México, UNIFEM (inédito).
- Blanco, Mercedes (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre grupos de mujeres de sectores medios", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, pp. 133-150.
- Boltvinik, Julio (1995), "La evolución de la pobreza en México entre 1984 y 1992, según CEPAL- INEGI", *Sociológica*, núm. 10, pp. 11-40.
- Castillo, Ma. Teresa y F. Dickinson (1994), "Estado, ecología y estrategias de sobrevivencia en un municipio rural de Yucatán", en Etelberto Ortiz Cruz (coord.), *Estrategias de sobrevivencia frente a la crisis y las políticas de cambio estructural*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 123-132.
- Christenson, Bruce (1994), "Estructura familiar y participación laboral de las mujeres casadas en México", en *Memorias de la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, México, Sociedad Mexicana de Demografía/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), pp. 503-509.
- , Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989), "Los múltiples determinantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20, pp. 251-280.
- Cortés, Fernando (coord.) (1992), *El impacto social de la industria maquiladora en tres regiones de México. Primera etapa (Matamoros)*, informe final de circulación restringida, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- (1997), *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad de Guadalajara.
- y Óscar Cuéllar (1990), *Crisis y reproducción social de los comerciantes del sector informal*, México, Miguel Ángel Porrúa/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Chant, Silvia (1991), *Women and Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-Income Households*, Manchester, Manchester University Press.
- (1994), "Women, Work and Household Survival Strategies in Mexico, 1982-1992: Past Trends, Current Tendencies and Future Research", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 13, núm. 2, pp. 203-233.
- Demaris, Alfred (1992), "Logit Modeling. Practical Applications", documento de trabajo, Newbury Park, Sage.

- Estrella, Gabriel y René Zenteno (1998), "Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México; 1988-1994", en *Mercado locales de trabajo. Participación femenina, relaciones de género y bienestar familiar*, México, Asociación Mexicana de Población/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Figueroa *et al.* (1996), "Experiencia laboral y patrones reproductivos en México", en Claudio Stern (coord.), *El papel del trabajo femenino en la salud infantil*, México, El Colegio de México/The Population Council, pp. 109-137.
- Fussell, M. Elizabeth y René M. Zenteno (1997), "Spatial Differences in Wage and Non-Wage Female Labor Force Participation in Mexico", documento de trabajo núm. 97-10, Wisconsin, Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison.
- García, Brígida (1996), "Fuerza de trabajo en 1995. Las implicaciones del nuevo modelo de desarrollo", *Demos*, núm. 9, pp. 15-16.
- , Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- y Orlandina de Oliveira (1994a), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México, pp. 251-279.
- y Orlandina de Oliveira (1994b), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- y Edith Pacheco (1999), "Participación económica familiar en la Ciudad de México hacia finales del siglo XX", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (eds.), *Cien años de cambio demográfico en México*, México, Fondo de Cultura Económica (en prensa).
- , Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- Garza, Enrique de la (1996), "El nuevo estilo de desarrollo en México", en Enrique de la Garza (coord.), *Políticas públicas alternativas en México*, México, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 11-52.
- Giner de los Ríos, Francisco (1989), "Microindustria y unidad doméstica", en Orlandina de Oliveira *et al.*, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, pp. 217-234.
- González de la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Programación y Presupuesto.

- (1989), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, pp. 159-175.
- (1998), "The Erosion of a Survival Model: Urban Household Responses to Persistent Poverty", Guadalajara, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (inédito).
- , Agustín Escobar y María de la O Martínez Castellanos (1990), "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 351-367.
- Greene, William (1997), *Econometric Analysis*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- Inco (Instituto Nacional del Consumidor) (1989), "El gasto alimentario de la población de escasos recursos de la Ciudad de México", *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 1, enero, pp. 52-58.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) y UNIFEM (Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer) (1995), *La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX*, México, INEGI/UNIFEM.
- Izazola Conde, Haydea (1991), *Aspectos sociodemográficos de la organización social del trabajo en el Tabasco petrolero*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Población, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Jusidman, Clara (1990), "Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México", en *Memorias de la III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, vol. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 513-529.
- Knaul, Felicia y Susan W. Parker (1997), "Estrategias de empleo y cuidado de los niños entre mujeres mexicanas con hijos pequeños", en *Memoria del II Seminario de Investigación Laboral: Participación de la Mujer en el Mercado Laboral*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Programa de Impulso a la Investigación Laboral, 1996-2000, pp. 59-108.
- Lara Rangel, Salvador de (1990), "El impacto socioeconómico de la crisis sobre la clase media", en Soledad Loaeza y Claudio Stern (comps.), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, El Colegio de México, pp. 29-49 (Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos).
- Levine, Ruth y Rebeca Wong (1989), "Household Structure in Urban Mexico: Accommodating Work and Child Care", Baltimore, John Hopkins University, Department of Population Dynamics (inédito).
- López, María de la Paz (comp.) (1996), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1986), *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.

- , Teresa Rendón y Mercedes Pedrero (1981), "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: Colonias populares de Reynosa", *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 3 (47), pp. 265-311.
- Myung-Hye, Kim (1987), *Female Labor Force Participation and Household Reproduction in Urban Mexico*, tesis de doctorado en Sociología, Austin, Universidad de Texas.
- Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles (comps.) (1989), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de México.
- y Vania Salles (1989), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de México, pp. 11-37.
- *et al.* (1996), *Informe final. La condición femenina en México: Una propuesta de indicadores*, México, Sociedad Mexicana de Demografía/Consejo Nacional de Población.
- Pepin-Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1983), "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en Kirsten de Appendini *et al.*, *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, pp. 13-125.
- Rosa, Martín de la (1990), "Estrategia popular para tiempos de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 389-397.
- Rubiñ-Kurtzman, Jane (1991), "Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la Ciudad de México, 1970", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 3 (18), pp. 545-582.
- (1993a), "Heterogeneidad ocupacional del empleo femenino en la Ciudad de México, 1970", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 1 (22), pp. 121-156.
- (1993b), "¿Lecciones para el futuro? Cambios en los determinantes del empleo femenino en épocas de recesión en la Ciudad de México, 1970-1976", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 3 (24), pp. 493-523.
- Selby, Henry A., Arthur D. Murphy y S. A. Lorenzer (1990), *The Mexican Urban Household Organizing for Self-Defense*, Austin, University of Texas Press.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México", en CEPAL, *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, pp. 319-354.
- Villarreal, Diana (1994), "Estrategias de sobrevivencia y cambios en las condiciones de vida de las familias de Fomerrey (estudio de caso)", en Etelber-

to Ortiz Cruz (coord.) *Estrategias de sobrevivencia frente a la crisis y las políticas de cambio estructural*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 219-234.

Wong, Rebeca y Ruth Levine (1992), "The Effect of Household Structure on Women's Economic Activity and Fertility: Evidence from Recent Mothers in Urban Mexico", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 41, núm. 1, pp. 89-102.

Zúñiga Elena, Daniel Hernández, Catherine Menkes y Carlos Santos (1986), *Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social. Un estudio en las áreas rurales de México*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina/Academia Mexicana de Investigación en Demografía Médica.